

CAMBA

En el municipio de Rodeiro, en el extremo noreste de la provincia de Pontevedra, a los pies de las cimas montañosas del Faro y el Farelo, que actúan como demarcación natural de las provincias de Lugo y Ourense, se encuentra el valle de Camba. La denominación de Tierra de Camba, asimilada de modo natural con el actual municipio de Rodeiro, se corresponde con la antigua jurisdicción de Camba, que se vinculaba a la casa-fortaleza de Camba que se asienta en la aldea de San Xoán de Camba. Esta casa, inicialmente edificada con aspecto de fortaleza, fue tornándose a lo largo de los siglos XVI y XVII en un pazo.

Los valles de Camba fueron, por sus condiciones climatológicas favorables, un lugar de asentamiento humano desde antiguo, así lo recoge la toponimia y la tradición popular y lo atestiguan interesantes vestigios arqueológicos. Se conservan mámoas y castros dispersos de los pueblos que previamente a la romanización ocupaban el territorio. La presencia romana en la zona tiene estrecha relación con el trazado de la vía romana XIX que unía Braga con Lugo y cruzaba el amplio valle salvando las estribaciones montañosas. En la parroquia de Fafián, al borde de esta vía, se emplazaba una villa romana en el lugar conocido como "Porta de Arcos". En los años setenta el Museo de Pontevedra emprendió unas excavaciones arqueológicas en las que se descubrieron una cocina, fragmentos de un mosaico, semicolumnas, lucernas, capiteles,...

En el entorno de la iglesia de Santa Baia de Camba se encontraron varios restos romanos, como *tegulae* o un ara, esta última hallada en 1964 en el muro del lavadero de la rectoral y hoy depositada en la Casa de la Cultura de Rodeiro. Aunque muy deteriorada, el ara presenta una inscripción que ha permitido relacionarla con el culto a los lares viales.

En sus laderas se asientan gran número de parroquias, siendo las de Santa Baia de Camba y San Xoán de Camba las que conservan iglesias o restos románicos.

Iglesia de Santa Baia

LA PARROQUIA DE SANTA BAIÁ de Camba dista unos 4 km de la capital municipal, con la que se comunica por la carretera PO-533 que une Lalín con Monforte de Lemos y atraviesa Rodeiro.

La primera mención documental que se tiene de esta iglesia está fechada el 8 de abril de 1159, cuando Fernando II la donó a la abadesa de San Pedro de Vilanova de Dozón, doña Guntrudo Suárez; acto que a fecha de 14 de septiembre de 1229 corroboró Alfonso IX.

En un documento manuscrito de los ficheros del Museo de Pontevedra se recoge la existencia de una lápida en la pared de la iglesia junto al altar. En otra caligrafía se indica que está en la huerta del cura y reproduce la inscripción. En tres renglones se dispone: ERA MCA L XX / VIII PELAGIO / FECIT MEMO ... ("Era de 1078 (año 1040), Pelagio hizo memo(...)"). En la actualidad su paradero es desconocido. Por los datos que se tienen, posiblemente se tratase de una lauda sepulcral.

A comienzos del siglo XX se conservaba una iglesia románica que tras los daños sufridos por la caída de un rayo fue sustituida por una nueva. Según recoge Gaya Nuño, los capiteles de la iglesia fueron repartidos entre los vecinos del pueblo, sin embargo esta afirmación es desmentida por el párroco. Los únicos restos conservados del edificio primitivo se encuentran en los muros, que utilizaron algunos de la sillares originales como material constructivo. Han sido descubiertos después de retirada la capa de enlucido y la limpieza de los paramentos interiores. Las piezas más interesantes son dos sillares de escasa longitud que tienen labradas sendas rosáceas de siete y once pétalos con un botón central, ambas inscritas en círculos. Estas dos piezas siguen el prototipo iniciado en la catedral de Santiago bajo el tejazoz de la fachada de Platerías. Este motivo alcanzó una amplia difusión en Galicia, no siendo una excepción la región del Deza, donde se emplearon de forma bastante temprana en las iglesias de Santa María de Bermés y San



Relieve románico reutilizado

Xoán de Palmou (Lalín) y modelo de obras posteriores. Como ejemplo más cercano a Santa Baia, las dos únicas metopas conservadas en la cabecera de Santo Estevo de Carboentes, en el mismo municipio, siguen la misma traza. Posiblemente no sean estas dos rosáceas las únicas piezas románicas reutilizadas; una retirada del enlucido exterior del templo tal vez revele otras piezas de interés. Por lo similar a las citadas iglesias, nos lleva a pensar que se trataba de una construcción del último tercio del siglo XII.

Texto y foto: AMPF

Bibliografía

ANÓNIMO, 1982, p. 15; BANGO TORVISO, I. G., 1979, p. 108; DOMÍNGUEZ PALLAS, D. M., 2008, p. 205; DURO PEÑA, E., 1968, p. 12; GAYA NUÑO, J. A., 1961, p. 137; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1976, p. 10.

Iglesia de San Xoán

LA FELIGRESÍA DE SAN XOÁN de Camba pertenece al municipio de Rodeiro, arciprestazgo de Camba-Ventosa de la diócesis de Lugo. Se accede a ella a través de la carretera que une Rodeiro con Portela, desviándose a unos 4,5 km a la derecha en Fervenza.

La iglesia se halla anexa al pazo-fortaleza de los Camba, del cual desempeñó la función de capilla privada de la casa señorial. Una puerta abierta en la tribuna permite el acceso directo al templo desde el pazo a través de un corredor volado que se observa desde el atrio. Consecuencia de esta vinculación, la cabecera románica primitiva, de dimensiones más reducidas, no se adaptaba a las pretensiones familiares y fue modificada. La necesidad de un panteón para los miembros más ilustres del linaje está detrás de la sustitución. En los muros laterales del nuevo presbiterio están los sepulcros y los escudos de don Gaspar Carlos de Camba y doña Teresa Noguerol de Amarante, esposa de don Fernando de Camba.

De la primitiva iglesia románica sólo se conservan los muros laterales de la nave y el arco triunfal, porque la fachada occidental fue rehecha en 1618, al igual que el ábside. La modificación de la fachada, con un remate barroco, no altera sustancialmente la apreciación del conjunto románico; más agresiva resulta la modificación

del presbiterio, que supera en altura el cuerpo de la nave y prácticamente lo iguala en longitud, trastocando totalmente el juego de proporciones que el edificio tenía en origen. Los muros originales están realizados interior y exteriormente con sillares graníticos bien tallados, asentados a hueso, predominando la disposición a soga. Como único elemento decorativo, el remate del muro exterior se realiza con toscos canecillos que sostienen las cobijas del alero. Los canes se tallan con formas sencillas, en proa, cuarto de bocel o en nacela con una gran bola. Todos apuntan a un momento tardío de su construcción. Un contrafuerte marca nítidamente el final de la nave en el Este, y nos indica que en ese mismo punto del interior se sitúa el arco triunfal, del que ha de recoger los empujes que origina.

El acceso lateral a la iglesia se realiza por una puerta en la parte central del muro meridional. Interiormente presenta un arco de medio punto, pero al exterior es adintelada. Su dintel, sostenido por dos mochetas muy sencillas, se decora con un cruz incisa de brazos iguales. Aunque el sillar es rectangular, un semicírculo grabado intenta simular la estructura tradicional de un tímpano. Próximo a esta puerta se dispone una ventana de gran tamaño que fue abierta en un momento posterior.



Exterior



Detalle de la portada sur



Interior

En el interior la nave se cubre con techumbre de madera a dos vertientes. Los muros desencalados nos revelan claramente las intervenciones posteriores. Los paramentos originales, los de la nave, están realizados en sillares graníticos bien labrados, del mismo modo que los exteriores; mientras que los del presbiterio, fruto de una reforma posterior, se realizan en mampostería. Hay que aclarar que los muros del presbiterio estaban enlucidos hasta una reciente intervención en la iglesia, como consecuencia de la errónea idea de que las iglesias, por ser de piedra, deben mostrarla. Los toscos muros de piedra irregular, asentados con mortero, recibían capas de enlucido en un color claro o pinturas murales que ocultaban la pobreza del material, confiriéndole más dignidad. En el arco triunfal la solución es híbrida. En la parte que mira hacia la nave se conserva el paramento de grandes sillares, lo que nos indica que el arco no fue desmontado con la reforma. Si se hace una lectura detenida del muro, parece que sobre el arco triunfal hubo una saetera que iluminaba la nave, porque unos sillares pequeños taponan en el ápice del muro el espacio que tradicionalmente ocupaba este vano. Es coherente que con la reforma se cegase la saetera, ya que, al aumentarse la altura del presbiterio, el vano comunicaría con este espacio, no pudiendo aportar luz del exterior. El paramento del arco triunfal, visto desde el presbiterio, presenta en la parte central los sillares originales, mientras que en los laterales aparecen las piedras irregulares que indican que a estas partes les afectó la modificación de la cabecera.

El arco triunfal es doblado y de perfil apuntado, lo que es una muestra más del momento avanzado de la construcción de la iglesia. El arco menor, con dovelas en arista, descansa sobre semicolumnas adosadas. Un análisis detallado de su composición nos permite darnos cuenta de que el constructor no estaba demasiado familiarizado con el funcionamiento de este tipo de arco: en lugar de disponer en el centro la junta de dovelas, coloca una única clave central como si construyese un arco de medio punto. La dobladura del arco presenta una doble moldura en la rosca, la interior se decora con una sogá y la exterior con una moldura cóncava salpicada con hojas y piñas. Como enmarque de ambas, una chambrana con un taqueado en damero.

Las columnas del arco interior se organizan de la siguiente manera. Las basas, compuestas por tres toros, se asientan sobre plintos rectangulares lisos, en cuyas esquinas se sitúan pequeñas cabezas humanas que actúan como garras. La columna septentrional presenta la peculiaridad de que el bocel intermedio se decora con un sogueado. Los fustes se componen de cinco tambores entregos. Los capiteles son las únicas piezas escultóricas conservadas y



Capitel del arco triunfal

han permitido a Yzquierdo establecer paralelismos entre la decoración de los capiteles, junto con los moldurados y el apuntamiento del arco triunfal, con la iglesia de Santiago de Pradedá (Carballedo, Lugo). El izquierdo, labrado en granito rojizo, se ornamenta con una escena protagonizada por una figura humana flanqueada por dos animales. Las tres figuras se disponen apoyadas sobre el astrágalo. El hombre ha perdido la mitad superior de la cabeza y algunos miembros de su cuerpo. Está tallado toscamente y con escaso volumen; parece que está sentado con las manos apoyadas sobre las rodillas, aunque por las pérdidas de material resulta difícil afirmarlo. Los animales, con largas cabelleras y colas largas que se doblan sobre sus lomos, manifiestan una actitud amenazante. El de la derecha, con sus fauces abiertas, y el de la izquierda, con otro animal de menor tamaño en la boca, al que podría estar devorando o, tal vez, se trate de una cría que está transportando. La falta de calidad de la talla y el deterioro impiden precisar si lo que aquí se representa es el tema de Daniel en el foso de los leones, que gozó de gran popularidad en las iglesias gallegas del ámbito rural. La composición del capitel

con la figura humana rodeada de cuadrúpedos de fauces amenazantes es la tradicional de este tema, aunque tal vez sólo se haya tomado como base la organización, y lo que se represente pueda tener otra lectura iconográfica. El cimacio que remata el capitel exhibe unas cabezas. Dada su tosquedad es imposible precisar más sobre el género de las mismas; de sus bocas salen tallos que, en la parte central, se tornan en espirales.

El capitel frontero muestra una composición vegetal: grandes hojas de cuyos extremos penden pomos. Sobre las hojas asoman, en la parte central, una pequeña cabeza humana y en las esquinas unas pequeñas volutas. Este motivo evoca a los caulículos y la flor central que coronaban los acantos de los capiteles corintios. El cimacio se resuelve mediante círculos tangentes que albergan flores de trazado sumario. Yzquierdo señala la rareza de este motivo y lo pone en relación con la iglesia de San Pelagio de Seixón (Friol, Lugo).

En los sillares próximos a las columnas se conservan diferentes marcas de cantería en las que se combinan las letras P y A.

La datación de este edificio, dado el apuntamiento del arco triunfal, así como las similitudes con la iglesia de Santiago de Pradeda, ha de situarse en torno a 1225 o 1230. Yzquierdo apunta a un posible trabajo conjunto del anónimo maestro de San Xoán de Camba junto con el maestro de Pradeda, dada la enorme similitud decorativa.

Texto y fotos: AMPF

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, p. 108; DOMÍNGUEZ PALLAS, D. M., 2008, pp. 202-203; PÉREZ FERNÁNDEZ, L. y PÉREZ MÉNDEZ, L. F., 1998, pp. 35, 158; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 767-789; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2000, pp. 165-169.